

no la decencia ni la razón ni la historia, la que permite “regresar” a Palestina a cualquier “judío” del mundo, a partir de una ambigua definición racial-religiosa que comprende a los descendientes de padres o abuelos judíos y a los conversos a la religión de Moisés (pero excluye a los que cambian de credo y a los que cuestionan el carácter “judío” del Estado de Israel).

Cada vez que Israel bombardea ciudades, levanta muros, derriba olivos o impone el hambre y la enfermedad a millones de seres humanos, los EEUU y la UE, si a veces lamentan “el desproporcionado uso de la fuerza”, recuerdan una y otra vez su derecho a la defensa. Que nadie se escandalice si digo que es absurdo invocar su derecho a la defensa cuando lo que está en cuestión es su derecho a la existencia. Cada vez que EEUU y la UE promueven alguna “iniciativa de paz” se discute sobre qué hacer con los palestinos y qué conceder a los palestinos, como si los intrusos y ocupantes fueran ellos. Que nadie se escandalice si digo que la verdadera cuestión es saber qué hacemos con los israelíes y qué concedemos a los israelíes. No puede haber justicia si no se parte de principios justos y es necesario, por tanto, invertir esos principios que nos parecen absurdamente naturales para alcanzar, no ya a la justicia, sino una solución mínimamente injusta. Estoy seguro de que el pragmatismo y la piedad llevaría a los palestinos a ser generosos con los israelíes si el mundo declarase públicamente de qué parte está la razón y obrase en consecuencia. Pero mientras EEUU y la UE, únicas llaves del conflicto, apoyen política, económica y militarmente los derechos del racismo, el fanatismo, el nacionalismo mesiánico y la violencia colonial la humanidad seguirá desangrándose sin remedio a través de esa grieta abierta en Palestina.

El problema de los refugiados

Tras las expulsiones de 800.000 palestinos en 1948, 350.000 en 1967 y el constante goteo de palestinos que han salido y siguen saliendo del país en los últimos 60 años, el número de refugiados asciende a unos seis millones. Más de cuatro viven en los Territorios Ocupados, Jordania, Líbano y Siria. Más de un millón viven en campamentos de refugiados. Y más de 250.000 son desplazados internos en Israel, los conocidos como “presentes ausentes”. El regreso de los refugiados, clave en la resolución del conflicto y respaldado por la resolución 194 de la ONU, es rechazado de plano por Israel.

ANTECEDENTES DEL SITIO ISRAELÍ A GAZA

CONTENIDO

ROBO DE RECURSOS HÍDRICOS

Agua palestina en manos israelíes

ISRAEL DESTRUYE CENTENARES DE VIVIENDAS PALESTINAS AL AÑO

18.000 casas palestinas demolidas desde 1967

EL NACIMIENTO DE UN ESTADO RACISTA

Israel: un defecto de fábrica

Tomado del periódico *Diagonal* - Número 65 — 15 nov. - 28 nov. de 2007

Reproducido por *Brigadas Antimperialistas*, enero de 2009

ROBO DE RECURSOS HÍDRICOS

Agua palestina en manos israelíes

G.M.L. Redacción

Decenas de miles de palestinos sufren una grave escasez de agua desde el inicio del verano en Hebrón, Cisjordania, según la organización B'tselem. La autoridad del agua israelí, Mekorot, que controla el suministro de 53% de los hogares palestinos en Cisjordania, “siempre se ha basado en una flagrante discriminación hacia los palestinos en favor de los colonos. Mientras la mayoría de los pueblos palestinos conectados a las tuberías de Mekorot sufren una constante escasez, los asentamientos consumen cantidades ilimitadas de agua”, explica B'tselem.

Tras la invasión de Gaza y Cisjordania en 1967, Israel, en violación de las convenciones internacionales, declaró de su propiedad todos los recursos hídricos palestinos. Desde entonces, en declaraciones de Abdul Rahman Tamimi, director del Grupo Hidrológico Palestino, a DIAGONAL, “los israelíes sobreexplotan las aguas palestinas de tres maneras: destinan más de 30% del agua a los asentamientos, prohíben a los palestinos perforar pozos en las áreas de montaña y por último han excavado cien pozos dentro de Israel pero conectados al agua palestina. Por este

motivo, aproximadamente 80% del agua palestina va a Israel”. Según el Palestinian Monitor, esta cantidad se eleva a 89%. A esto se añade que desde 1967 los palestinos tienen prohibido el acceso al río Jordán, que bordea Cisjordania, y de cuya agua Israel consume el 65% a pesar de que pasa por cinco países.

Además, Tamimi explica que “el 30% de los palestinos no tiene agua potable, el 18% tiene agua menos de un día a la semana y el 8% tiene agua de manera muy irregular”. Según los últimos datos, más de 2.15.000 palestinos de

Oriente Medio”. Todos podemos ver hoy los resultados: a través de esa pequeña grieta se está desangrando irremediablemente el mundo.

El Congreso de Basilea, acta fundacional del sionismo, fue tempranamente denunciado por Karl Kraus, judío universal de Viena, como una forma de antisemitismo: “Estas dos fuerzas aspiran secretamente a una alianza”, pues “su objetivo es, en efecto, común: expulsar a los judíos de Europa”. El esencialismo étnico-religioso de Theodor Herzl, en cualquier caso, sólo persuadió a una mínima minoría, como lo demuestra el hecho de que apenas unos pocos miles de sionistas emigraron a Palestina antes de 1933. Sólo la convergencia de tres factores exteriores a la historia de la región explica la presencia de 600.000 judíos en el momento de la partición. El primero fue la persecución nazi, que obligó a huir a millones de judíos tanto de Alemania como de las zonas por ella ocupadas. El segundo, la inescrupulosa explotación de este genocidio por parte de la organización sionista, más preocupada por colonizar Palestina que por salvar seres humanos: “Si se me diese la posibilidad”, declaró Ben Gurion en 1938, “de salvar a todos los niños judíos de Alemania llevándolos a Inglaterra o salvar sólo a la mitad transportándolos a Eretz-Israel, optaría por la segunda alternativa”. El tercero, la codicia imperialista de Inglaterra, que a partir de la declaración Balfour (1917) y mediante una maquiavélica política migratoria supo interpretar a su favor todas las ventajas de la propuesta racista de Herzl: “Para Europa construiremos ahí (en Palestina) un trozo de muralla contra Asia, seremos el centinela avanzado de la civilización contra la barbarie”.

En contra de lo que creemos saber, no sólo la justicia palestina se opuso al principio de la partición sino también la injusticia sionista. En 1948, Menahem Begin, dirigente del grupo terrorista Irgún y futuro premio Nobel de la paz, declaraba que “la partición no privará a Israel del resto de los territorios”. El 19 de marzo de ese mismo año Ben Gurión, jefe de la Haganah y padre fundador de Israel, insistía en que “el Estado judío no dependerá de la política de la ONU sino de nuestra fuerza militar”. Esa fuerza militar, articulada en el plan Dalet, expulsó de sus tierras, mediante el terror y la violencia, a 800.000 palestinos, en una operación de limpieza étnica a gran escala cuya envergadura y objetivos han sido claramente expuesta a la luz por el historiador israelí Benny Morris (un ultrasionista que sólo lamenta, por lo demás, que Ben Gurion no fuese aún más radical). De esa manera, el 18 de mayo de 1948 fue creado, sobre el 77% del territorio palestino, el “único Estado democrático” de Oriente Medio, un Estado “judío” cuya “constitución” es la conocida Ley del Retorno de 1950. Es ella, y



CONTRASTES. Mientras los palestinos consumen al día 40 litros menos de la cantidad de agua recomendada, los asentamientos israelíes disponen de zonas verdes y piscinas./www.activestills.org

El nacimiento de un Estado racista Israel: un defecto de fábrica

Santiago Alba Rico

El verdadero vencedor de la 2ª guerra mundial no fue la alianza de naciones que combatió a la Alemania nazi, tampoco esos EEUU robustecidos por el debilitamiento de Europa y mucho menos, desde luego, los millones de víctimas judías del nazismo: el verdadero vencedor de la 2ª guerra mundial fue el movimiento sionista fundado por Theodor Herzl en 1897. Por eso mismo, el verdadero per-



EXPULSIÓN. El 11 de julio de 1948, el Ejército israelí obligó a partir a los 19.000 habitantes de Lydda y a los más de 20.000 palestinos que se habían refugiado en ella. Hoy Lydda se llama Lod y sólo 20% de su población es árabe. 418 pueblos quedaron vacíos.

dor del conflicto bélico no fue Alemania ni Japón ni Italia ni tampoco esa URSS condenada a desaparecer 40 años más tarde: el verdadero perdedor — junto a los millones de víctimas del holocausto nazi — fue el pueblo palestino, radicalmente inocente y completamente ajeno al mismo tiempo al antisemitismo europeo y a sus luchas interimperialistas. Ignominiosa combinación de intereses espurios y mala conciencia, la injustísima resolución 181 de la ONU que en 1947 decidió la partición de Palestina conserva hoy toda su actualidad destructiva. Marek Edelman, heroico defensor del gueto de Varsovia en 1943, supo ver muy bien los motivos: “Si se ha creado Israel ha sido gracias a un acuerdo entre Gran Bretaña, Estados Unidos y la URSS. No para expiar los seis millones de judíos asesinados por Europa, sino para repartirse los negocios de

Cisjordania no están conectados a la red de agua, y se ven obligados a comprarla a empresas israelíes, por lo que pueden llegar a pagar cinco veces más que los israelíes por metro cúbico y a gastar un 20% de sus ingresos. Sin embargo, los asentamientos, ocupados por más de 250.000 colonos israelíes, disponen, no sólo de agua para el consumo básico, sino también de piscinas, zonas verdes y campos de golf. Mientras la media de consumo de un palestino es de 60 litros al día —40 menos del mínimo recomendado por la Organización Mundial de la Salud—, un israelí en Israel consume 280 litros al día, y un colono puede consumir hasta nueve veces más que un palestino, según Palestine Monitor.

Además, la construcción del muro, un 80% de la cual se está realizando dentro de territorio cisjordano, provocará que el 70% del Acuífero Occidental quede del lado israelí, y “muchos de los pozos y tierra fértil palestinos quedarán detrás del muro”, según el viceministro de Agricultura palestino, Azzam Tbeile. Un ejemplo significativo es el de Qalqilya, región agrícola en la que 19 de los 39 pozos de agua y el 45% de las tierras agrícolas han quedado del otro lado del muro, lo que elevó el paro hasta el 67% de la población. Aunque el 32% del PIB palestino se debe a la agricultura, sólo el 10% de sus tierras son irrigadas, mientras el 70% de las tierras israelíes son irrigadas a pesar de que sólo un 2% de su PIB es agrícola. La sobreexplotación de los recursos hidrológicos por parte de Israel ha puesto en una situación crítica el acuífero costero, que se está secando y salinizando, el agua de Gaza, que también se saliniza, el Mar de Galilea, que se está secando, y el río Jordán, que ha perdido gran parte de su caudal.

ISRAEL DESTRUYE CENTENARES DE VIVIENDAS PALESTINAS AL AÑO

18.000 casas palestinas demolidas desde 1967

M. de L. y G. M. Redacción

Centenares de miles de palestinos en los Territorios Ocupados y en Israel se han quedado sin hogar por las demoliciones llevadas a cabo por Israel.

El 1º de noviembre, las autoridades israelíes demolieron nueve viviendas en las localidades de Ouadi Annaam y Sirra, en el Neguev. Dos días antes, el Ejército arrasó las tiendas de campaña y casas de un pueblo, al oeste de Hebrón, y obligó a sus 267 habitantes a desplazarse a una localidad cercana. Éstas son

algunas de las más de 18.000 casas palestinas demolidas por Israel en los Territorios Ocupados desde 1967, según el Comité Israelí contra la Demolición de Casas (ICAHHD).

“En los Territorios Ocupados se demuelen entre 350 y 400 casas al año. Lo interesante es que, no en los Territorios, sino en Israel mismo, el Gobierno demuele 850 estructuras al año. No hay ningún país democrático en el mundo que destruya tal cantidad de casas”, explica a DIAGONAL Meir Margalit, coordinador del ICAHD. Según el Centro de Medios Palestino, desde 2003, 12.000 viviendas en Galilea y 30.000 en el Neguev han recibido una orden de demolición, que puede ser ejecutada en cualquier momento. “Desde el momento en que se da la orden, el bulldozer puede llegar a las 24 horas, pero también a los 24 años, porque una orden de demolición no caduca. Tenemos casos de viviendas demolidas por una orden que se emitió 15 años atrás”, explica Margalit.



DEMOLICIONES. “La mayor parte de las demoliciones se producen alrededor de asentamientos” israelíes, según Meir Margalit, coordinador del ICAHD./Mireia Eire

Una parte de las demoliciones son justificadas por Israel sobre la base de que las viviendas carecen de licencia de construcción. Sin embargo, según Amnistía Internacional (AI), “la principal razón por la que muchas casas se construyen sin licencia en el sector árabe de Israel y en parte de los Territorios Ocupados es que es muy difícil y a menudo imposible para los árabes israelíes y los palestinos conseguir esos permisos”. Desde 2000, 1.900 viviendas han sido demolidas por este motivo. En Israel se construyen unas mil viviendas al año de forma ilegal, según Margalit, quien afirma que el proceso de demoliciones “es algo maquiavélico, primero porque es legal, todo se hace de acuerdo a la ley”. A pesar de ello, las demoliciones violan la Convención de la Haya, la Cuarta Convención de Ginebra y otras leyes internacionales.

Por otro lado, gran parte de las demoliciones en Gaza y Cisjordania se hacen “por necesidades militares o de seguridad”, según Israel, lo que incluye las demoliciones como castigo colectivo a las familias de palestinos acusados de atacar Israel: durante la segunda Intifada, una media de 12 civiles perdió su hogar por cada una de las 628 casas demolidas como castigo. También durante este periodo, unas 5.000 casas palestinas fueron destruidas en operaciones militares, y decenas de miles quedaron inhabitables: 50.000 palestinos quedaron sin hogar, según Human Rights Watch. Pero las “necesidades militares” también incluyen la destrucción de viviendas para la expansión de asentamientos y carreteras israelíes, para la construcción del muro y para la anexión de tierras. “Si se observa dónde se da la mayor parte de las demoliciones, alrededor de asentamientos o en carreteras que conducen a asentamientos, se entiende mejor la estrategia de Israel”, afirma Margalit.

Según AI, “la destrucción de casas palestinas, tierras agrícolas y otras propiedades en los Territorios Ocupados está ligada de manera inextricable con la política israelí de apropiarse de toda la tierra que pueda, principalmente por medio de asentamientos”.

La asfixia de Gaza

Dos meses después de que Israel la declarara “entidad enemiga”, Gaza intenta sobrevivir entre cortes de suministro de combustible, que alcanzan el 50%, y las amenazas del ministro de Defensa israelí, Ehud Barak, quien ha advertido de que “cada día que pasa nos lleva más cerca de una operación amplia en Gaza”. A la espera de esta operación amplia, las operaciones a pequeña escala han dejado 41 muertos y decenas de heridos y detenidos sólo en octubre. Debido al aislamiento constante, el 90% de la producción industrial ha cesado y la producción agrícola ha caído a la mitad. El bloqueo de más de 9.000 mercancías, que Israel no deja pasar a la franja, según la Campaña Fin al Asedio, ha provocado el incremento del precio de los productos básicos en más de 30%. Con un índice de pobreza que se sitúa en el 88% y un índice de desempleo del 75%, 1,5 millones de personas tratan de sobrevivir en una cárcel de 365 km. cuadrados.